

RECIO MORALES, Óscar: *Alejandro O'Reilly, inspector general. Poder militar, familia y territorio en el reinado de Carlos III*, Madrid, Editorial Sílex, Colección Sílex Universidad, 2020, 514 págs.

Pocos historiadores ignoran la importancia del irlandés Alejandro O'Reilly en la España de la segunda mitad del siglo XVIII. La bibliografía en cuyas páginas figura profusamente aludido, tanto en su dimensión militar propiamente dicha, cuanto en su faceta como político y alto oficial de la corona, es abundantísima. Dejando de lado los pioneros artículos de Adrien Berbrugger sobre O'Reilly y la expedición de Argel de 1775 (1864-1867), en los años sesenta del pasado siglo Bibiano Torres Ramírez dedicó varias publicaciones al estudio de sus acciones en tierras americanas –particularmente en Cuba– al mismo tiempo que el norteamericano David Ker Texada defendía tesis doctoral en la *Louisiana State University* (1968) sobre su etapa como gobernador de Louisiana (1769-1770). A comienzos de la presente centuria, Diego Téllez Alarcía se ocupaba del grupo de irlandeses que consiguieron medrar en la España de Fernando VI y Carlos III a la sombra del ministro Ricardo Wall. Entre unos y otro podrían mencionarse varias decenas de textos, entre ellos, el bosquejo biográfico y genealógico trazado por Eric Beerman en 1981, los trabajos de Francisco Andújar sobre las reformas militares en la España del siglo XVIII o los estudios de historia naval y política de Juan Carlos Galende, Agustín Guimerá y Enrique Villalba. O'Reilly continúa interesando a los historiadores. Nuria Hinarejos Martín ha dedicado un reciente artículo (2020) a las propuestas de O'Reilly para la defensa de Puerto Rico desarrolladas por el ingeniero también irlandés Thomas O'Daly, y Óscar Recio Morales, profesor titular de Historia Moderna de la Universidad Complutense de Madrid, nos ofrece una extensa, rigurosa y perfectamente documentada biografía –la primera que, como tal, se publica– del militar, alto oficial y aristócrata hibernés.

La tarea –reconozcámoslo– en absoluto era sencilla. A la falta de escritos autobiográficos se unía la multitud de testimonios adversos sobre su figura y la general antipatía que –en parte como extranjero, en parte como “advenedizo” y en parte como hombre altivo, acostumbrado a dar órdenes y a proceder sin contemplaciones, pasando por encima de convencionalismos y criterios diferentes al suyo– con que multitud de coetáneos pintaron su figura. Óscar Recio se ha hecho eco de todos estos juicios adversos –de los pocos favorables, también; entre ellos, el del colaborador personal y futuro ministro de Hacienda, Francisco Saavedra y Sangronis– y ha recogido, asimismo, los apotegmas, redondillas y cuartetas insidiosas, y pasquines en general que circularon por la villa y corte, especialmente tras el desastroso desembarco en Argel en 1775. Las intrigas políticas, la vida personal, los sentimientos y las emociones –de los que tanto hemos aprendido gracias a los trabajos de Mónica Bolufer– están presentes y perfectamente dosificados en la biografía de O'Reilly, pero el profesor Recio ha preferido volcar, como no podía ser de otro modo, el peso de tan dilatada y exhaustiva investigación en la dimensión militar, administrativa, política y reformista del octavo hijo de Thomas O'Reilly-O'Reilly, de la rama de los O'Reilly de Baltrasna, y de Rose McDowell-Dillon, bautizado el 24 de octubre 1723 en la parroquia de Moylagh, fallecido, 71 años después, en la población albaceteña de Bonete, el 23 de marzo de 1794. En este sentido, el título de la biografía constituye una explícita declaración de intenciones por parte de su autor, ya que *Alejandro O'Reilly, inspector general* trata de compendiar la culminación de la trayectoria profesional y política del militar irlandés entre el Motín de Esquilache (1766) y el desastre argelino (1775), primero, como inspector (o secretario de la inspección) general de la infantería española y extranjera (junto con el militar catalán Antonio Manso y Díez) en 1766 y, poco después, como único inspector general de infantería en España en 1770.

De formación autodidacta, su inteligencia despierta, su firme vocación y carácter, la experiencia adquirida en el campo de batalla y en la gestión de los asuntos militares, así como un sutil encanto y un cierto atractivo personal –que solo en contadas ocasiones y con seleccionadas personalidades solía desplegar, entre ellas, el rey Carlos III, cuya simpatía nunca le fue esquivo después de haberse granjeado su favor durante el motín madrileño de 1766 y la represión de los conspiradores franceses de Nueva Orleans opuestos a las Paz de Paris (1763) el año 1769– le valieron una carrera, que si no meteórica, sí cabría calificar, al menos, como sólida, firme e, incluso, constante, a pesar de la sonora y dolorosa derrota de la expedición contra Argel, a resultas de la cual O'Reilly únicamente fue apartado de Madrid, donde sus enemigos aullaban sin poder causarle verdadero daño, mientras el secretario de Estado, marqués de Grimaldi, se veía obligado a renunciar a su cargo. Lecturas abundantes, criterios castrenses forjados en contacto con los ejércitos austriaco y prusiano (1758-1759), y un absoluto respeto por las ordenanzas convirtieron a O'Reilly en uno de los instrumentos más adecuados para la materialización de las reformas carolinas. El irlandés sobresaldrá como militar, administrador, oficial y gobernante. No deben olvidarse, sin embargo, los aspectos literarios y científicos de su biografía, como su pertenencia activa a la Sociedad Bascongada de Amigos del País –su esposa, M<sup>a</sup> Rosa, era vasca, hija del intendente de Marina de San Sebastián y sobrina del primer marqués de Irlanda, Simón Arago– y su papel como fundador de las academias militares de Ávila (1774) y de El Puerto de Santa María (1783), él, que no había estudiado en ninguna academia militar y que, tal vez –o precisamente por ello– no estaba condicionado por los “prejuicios estamentales” de instituciones y cuerpos militares como las Guardias Reales.

La relación de O'Reilly con España y su monarquía se halla perfectamente documentada a partir de 1735 –aunque debe ser anterior– tras su ingreso en el regimiento irlandés de Hibernia con el grado de cadete, junto con dos de sus hermanos. A partir de entonces, su carrera entra en una etapa de aproximadamente 22 años durante los cuales ascenderá desde el grado de subteniente (1740) al de sargento mayor de su regimiento de Hibernia, tras haber participado –y haber sido herido (1743), lo que le valdría una cojera permanente y, por su valor, un ascenso al grado de teniente– en las campañas italianas de 1742 a 1746 subsiguientes al Segundo Pacto de Familia. A partir de junio de 1758, gracias al apoyo de su compatriota Ricardo Wall, cuya protección nunca le faltó, O'Reilly verá favorecidas sus expectativas de promoción al convertirse en una especie de agregado u observador militar del rey de España –*voluntario extranjero* era su denominación oficial. Esta experiencia le permitió conocer muy de cerca el funcionamiento de los ejércitos prusiano, austriaco y francés, y conseguir su ascenso al grado de teniente coronel, coronel y ayudante general de infantería, brigadier y mariscal de campo (1760-1763), tras haber participado en la llamada “Guerra Fantástica” (1762) entre España y Portugal, dentro de la fase final de la Guerra de los Siete Años. Poco después, gracias a la simpatía y al apoyo incondicional del rey Carlos III, el irlandés alcanzará honores y rentas –encomienda de Benfayán (1764) y hábito de la Orden de Alcántara (1765)– al tiempo que se le encomiendan importantes misiones militares y políticas de primer orden en el Caribe y el Golfo de México: Cuba (1763-1765), Puerto Rico (1765) y Luisiana (1769-1770). Entre Puerto Rico y Nueva Orleans Alejandro O'Reilly tuvo una actuación destacada durante los motines de 1766, como resultado de la cual fue designado –junto con Manso– inspector general de infantería y el grado de teniente general (1770). Tras su regreso de la Luisiana, sus éxitos de vieron recompensados con nombramientos como inspector general de la tropa veterana de milicia y artillería de América (1770), único inspector general de infantería de España –cargo que desempeñaría entre 1770 y 1786 y que le valdría numerosísimas enemistades con sus colegas de armas, particularmente con nobles y aristócratas vinculados al conde de

Aranda— el título nobiliario de conde de O'Reilly (1771) y su designación como gobernador y comandante general de Madrid (1773 a 1775).

El desastre de Argel (1775) fue universalmente atribuido a quien sarcásticamente las coplas que corrían por las calles de Madrid habían bautizado como “Alejandro el Africano”, “el Argelino” e, incluso “Alejandro Cojuelo”. Carlos III, conocidas y valoradas todas las circunstancias que rodearon aquella desastrosa operación militar, no solo no apartó de su lado, sino que lo designó capitán general de Andalucía: primero en su sede de El Puerto de Santa María (1775-1780) y posteriormente en Sevilla (1780-1786). Más que Argel, pues, el punto de inflexión en la carrera del irlandés fue el conflicto anglo-español (1779-1783). Reducido a la condición de gobernador político-militar de Cádiz en 1780, hubo de dimitir de su cargo como inspector de los regimientos fijos de América (1783) y de la inspección general de la infantería de España (1786), al tiempo que contemplaba el cierre de la Escuela Militar de El Puerto de Santamaría tres años después de su apertura (1786). Su oposición a Aranda y a Floridablanca agravaron su situación tras la muerte de Carlos III. Algunas misiones concretas en Galicia, Asturias y Valencia y su intervención en los preparativos de la guerra contra a Convención no consiguieron relanzar un protagonismo muy oscurecido ya en 1788. Seis años (1794) después se produciría su fallecimiento, tras haber conseguido casar a su hijo Pedro Pablo con una rica heredera cubana.

La vida de O'Reilly concebida por Óscar Recio no es una biografía al uso, sino un intento de captar la trascendencia histórica de un verdadero gigante del ejército y la administración borbónica de la segunda mitad del XVIII a partir de una documentación que, en su inmensa mayoría, puede considerarse inédita o muy poco estudiada. Apenas encontraremos concesiones al patrimonio de conocimientos establecido por los especialistas. La logística y la estrategia del desembarco en las costas argelinas —es un menor ejemplo— apenas si se aborda por ser episodio bien conocido. El prof. Recio ha visitado y consultado fondos muy diversos de 17 archivos históricos nacionales y extranjeros, así como 7 academias, museos y bibliotecas nacionales, cosechando una gran cantidad de noticias inéditas y confirmando —o desmintiendo— datos ya conocidos. Sin duda, se trata de una obra soberbia, una biografía completísima, indispensable para los especialistas, de agradable y ágil lectura. El texto aparece reforzado, además, con un elenco biográfico de los principales personajes del libro (pp. 28-35), una precisa cronología (pp. 469-473) y un completísimo censo de fuentes y bibliografía. Un cuadro poco divulgado, pintado por el artista sueco Adolf Ulrik Wertmüller durante los años de estancia en Cadiz del militar irlandés, ha servido para ilustrar la portada de esta magnífica edición de Sílex Universidad.

PABLO PÉREZ GARCÍA

RAMÍREZ ALEDÓN, Germán: *La Ilustración católica ante la crisis del Antiguo Régimen en España. Joaquín Lorenzo Villanueva y Astengo*. Edición de la Facultad de Teología de San Vicente Ferrer de Valencia, Valencia 2021, 699 pp. con índice onomástico. Premio Humanismo e Ilustración 2019.

Tras años de trabajo, el profesor emérito Germán Ramírez ha sacado a la luz la primera parte de la biografía del ilustre clérigo setabense Joaquín Lorenzo Villanueva que, por su valor y calidad, ha merecido el premio Humanismo e Ilustración que concede el Real Colegio Seminario de Corpus Christi de Valencia. Una obra de madurez en la que paso a paso, y recogiendo parte de sus publicaciones anteriores, presenta al lector el Villanueva nacido en Xàtiva en 1757 hasta su paso por las Cortes de Cádiz y posterior prisión bajo el recobrado y